

PROTOSOCIOLOGÍAS DEL SIGLO XX. INTERVENCIONES OLVIDADAS*

MAYA AGUILUZ IBARGÜEN**

Un enfoque espaciogenético para autorías contemporáneas

Dentro del periodo de individualización de la sociología (1880-1914) un conjunto vario de discursos sociales y manifestaciones sociologizantes, procedentes de distintas culturas y geografías, pueden ser considerados como eslabones del circuito que rodeó el canon de la disciplina académica. Desde su posición marginal dieron sentido también al núcleo de la sociología

germanohablente, con Max Weber, Ferdinand Tönnies y Georg Simmel, entre otros; a la *mainstream* francófona, encabezada por Émile Durkheim, a las corrientes estadounidenses, con autores como Robert E. Park o George H. Mead, y sus ascendentes pragmatistas. Estos *locus* sociológicos centraron las pretensiones epistemológicas del saber en formación alrededor de cuestiones como la individualización, la racionalización moderna y el significado atribuido de la acción, la distinción entre voluntad comunitaria y

* Este trabajo forma parte del proyecto “Protosociologías del siglo XX. Intervenciones sociológicas desde otros lugares”, apoyado por el Programa de Apoyo para la Investigación y la Innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM. En su actual versión resultó de las sugerencias realizadas por el doctor Fernando Castañeda, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPYS) de esta Universidad, a la ponencia presentada en las Jornadas de Investigación del CEIICH, en agosto de 2005 (Aguiluz, 2005a).

** Maestra en Ciencias Sociales, es investigadora del Programa de Ciencias Sociales y Literatura del CEIICH de la UNAM.

asociacionismo (pacto social), el carácter moral de la sociedad y el rasgo abierto y contingente de la acción social, entre otros. Y si bien la posibilidad de remitir a las diferentes geografías y culturas sociológicas parte de la existencia de tales núcleos clásicos, constantemente sujetos de la autorreflexión de las comunidades interpretativas, habría que reconocer a su vez, que movernos por el curso discontinuo de revaloraciones y reinserciones temáticas en la teoría sociológica —y en lo que alcanza un estatus más general, como teoría social— exige poner en la mira una superficie histórica y cultural de copresencias de tales protodiscursos con las sociologías tempranas estadounidense, alemana y francesa; y todavía colocar a éstas en un plano de contemporaneidad con la emergencia de discursos sociales producidos en lugares ajenos y distantes del arco geográfico occidental, como los que surgieron del movimiento estético y político de la zona andina latinoamericana, en los primeros años veinte del siglo pasado.

Una intención del presente escrito es la de distinguir un grupo de tradiciones alternas de la teoría social que quedó comprendido por discursos con pretensiones divergentes a las cuestiones propiamente clásicas, arriba mencionadas, que fueron producidos desde un doble enlace: aquel que permitía que cada discurso se asimilara a los códigos formativos de tipo académico, intelectual, político y literario mientras de manera simultánea cada discurso respondía a códigos culturales, esto es, al orden de clasificaciones dominantes en las

sociedades de fin-de-siglo, basado sobre la línea de la negritud, el género, la cosmogonía andina no criolla, o el lindero de la institucionalización de la sociología. En parte, esta codificación dual llevó a que tales discursos sociales se posicionaran en los márgenes, o en lugares poco visibles y borrosos, en el tiempo en que emergieron y, durante el curso seguido por la evolución del conocimiento social y los saberes específicos del siglo XX que se concentraron en el arco del Atlántico norte.

No será importante aquí dar cuenta de una historia de las estructuras y correlaciones de poder que derivó en tal exclusión, baste por ahora mencionar que dentro de las políticas del conocimiento, y la institucionalización disciplinaria, participaron los modos como cierto conjunto de dicotomías y distinciones analíticas fueron relevadas con respecto a otras, orientando así el proceso de diferenciación del saber que acontecía intensivamente durante el último tercio del siglo XIX. Es recurrente, e ilustrativo, la interpretación de las disputas que tuvieron lugar entonces alrededor de la representación legítima de las significaciones sociológicas, y por su individualidad frente a otros saberes humanistas y científicos, así, por citar un ejemplo, la emergencia de la fenomenología, entre 1900 y 1901, se marca con la publicación de las *Investigaciones lógicas* de Edmund Husserl —en franca crítica al “psicologismo” y el empirismo—, se corresponde con la aparición en el contexto germanohablante de una “comunidad de investigación sociocultural heterogénea, pero afín”, con autores como Werner Som-

bart y Ernest Tröeltsch, además de los arriba mencionados, que finalmente se perfiló como una sociología temprana, más reflexiva que analítica, de argumentación casi metafísica y vocación histórica; una mezcla que la singularizaba frente a la filosofía académica coetánea (Bayón, 2004: 18-9).

Dicho lo anterior, nuestro objetivo está ceñido por la intencionalidad explícita en las primeras líneas, que se refiere a la ausencia en el plano de la contemporaneidad de producción de discursos sociales; por tanto, ese vacío visto sólo de manera retrospectiva, será ocupado por una superficie de conexiones y diferencias entre cuatro ofertas protosociológicas más o menos contemporáneas, la de Marianne Weber (Alemania, 1870-1954), William Edward Burghart Du Bois (E.U. 1868-Ghana, 1963), Gabriel Tarde (Francia, 1843-1904) y Arturo Peralta, alias “Juan Cajal” o “Gamaliel Churata” (en adelante, se emplea éste último) (Perú, 1897-1969) en su calidad de discursos doblemente codificados que por un tiempo permanecieron asentados en reductos periféricos. Por supuesto sobre esto hay un camino andado mediante la reconstrucción interpretativa que de cada uno se lleva a cabo en programa de mayor aliento; tal es el caso de las indagaciones sobre la teoría feminista y los estudios especializados en la obra de Max Weber, desde donde se ha resignificado el papel de asistente y editora que identificó durante largo tiempo la labor de Marianne Weber, y que han proliferado a partir de los primeros años de 2000 en Alemania; o de las batallas culturalistas libradas en la teoría social en Estados Unidos en una ola más

reciente, para incluir las aportaciones desde la negritud de hombres y mujeres negras como W.E.B. Du Bois o de su par contemporánea, Anna Julia Cooper, entre otros (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 2001). Sobre Du Bois cabe mencionar que siendo uno de los fundadores de los estudios urbanos, todavía era un autor escasamente conocido hacia finales de 1990, dentro de los programas de posgrado de sociología en Estados Unidos (Anderson, 1996: ix; Edles, 2002: 175np).

Con respecto al francés Gabriel Tarde, su presencia en los estudios sociales de la ciencia encabezados por Bruno Latour (Alliez, 2001; Toews, 2003; Delgado, 1999: 85 y ss.), atravesó antes las teorías de la complejidad en la década de 1980 (Prigogine y Stengers, 1988), pero ya desde 1970, el problema de la imitación y la repetición social en el sociólogo mereció la atención de Deleuze, que encontró una aportación original para una dialéctica distinta a la hegeliana (Deleuze, 1981). Sin embargo, uno de los temas centrales de la sociología de Tarde como la formación de “lo social”, a partir de microscópicos elementos que en su movimiento componen un todo colectivo, fueron en su momento poco acreditados por sus pares como Durkheim, por lo que sólo recientemente Tarde ha sido revalorado al tratar con temas como multitud y efervescencia colectiva.

Finalmente Gamaliel Churata es una clave de la historia intelectual moderna en Bolivia, país donde residió entre 1932 a 1965. La intervención de este escritor y periodista puneño en la formación de una tra-

dición literaria local, al fundar la cofradía Gesta Bárbara, en la ciudad de Potosí de 1918, situaron a Churata dentro de la zaga de escritores críticos que siguieron a ese primer grupo cultural moderno en Bolivia (Baptista Gumucio, 1984), y luego confluyeron como partidarios, intérpretes o disidentes de halo del nacionalismo revolucionario que emergió en Bolivia entre la Guerra del Chaco, de 1932, y llegó a su máxima expresión con la revolución modernizadora de 1952. Además de este lugar indiscutible, Churata se posiciona dentro de una tradición regional, y latinoamericanista. En ella cobran significación sus primeros deslindes con las corrientes indigenistas en el Perú de las primeras tres décadas del siglo XX y su adscripción expresiones indianistas, que llegó a reconocer como un espíritu andino, denominado “ultraorbicismo” (Pantigoso, 1999), así como la publicación de su obra *El pez de oro* (Churata, 1987), hasta hace muy poco tiempo interpretada en sintonía con la recolonización indígena del mundo del poder, la política y la cultura predominantemente criolla y mestiza de la zona andina.

*

El presente es un acercamiento inicial a las figuras particulares de Weber, Du Bois, Tarde y Churata dentro de un desarrollo investigativo más amplio; algunas de las pautas metodológicas que se siguen aparecen indistintamente mencionadas, pero es pertinente adelantar ciertas definiciones en el contexto del enfoque “espaciogenético” para luego dar entrada al contenido central de

este escrito: una contextualización histórica y temática.

Buscar dar con un retrato aproximado de las contribuciones protodiscursivas, por buen tiempo excluidas y olvidadas, llevó a elegir una perspectiva espacial muy acorde con los estudios sobre la ciudad, la cual permite articular “cuerpos en el espacio” (Vidler, 2002), a la vez que facilita ambientar la atmósfera social y cultural en el que estuvieron imbuidos los puntos de vista “particulares”, “culturales” y “personales” que impregnaron sus obras; habrá que dar cuenta los espacios sociales que hicieron visibles en distinción con lo que visibilizaron las sociologías clásicas.

Esta perspectiva que conecta corporalidad y espacios sociales incide asimismo en un análisis sobre los procesos de subjetivación moderna que coloca juntos lo que se denomina como experiencia vivida con un mundo interior factible de ser leído desde la posicionalidad de los individuos en el espacio social (y sus plurales), a través de los instrumentos biográficos y las obras. Con toda proporción guardada, se pretende repetir un cierto modo de exposición tan caro en las producciones literarias y plásticas de fin-de-siglo-19, que unían sintéticamente dos dimensiones: las *maneras de estar* y el *ser en el mundo*; un modo de análisis sujeto tardíamente a la mirada sociológica en Georg Simmel hasta constituirse en una tradición interpretativa a partir de Walter Benjamin.

Esta vía no contraviene otras opciones metodológicamente esclarecedoras muy frecuentes cuando se interpreta la evolución

de la teoría sociológica como ocurre al poner frente a frente términos, sin duda ocasionalmente ontologizados, como sociedad/individuo, estructura/acción, cultura/naturaleza, continuidad/cambio social; hechos/valores; sujeto/objeto entre una variedad continuamente renovada de distinciones o “dicotomías sociológicas centrales” (Jenks, 1998). Nuestro enfoque metodológico también emplea algunas distinciones, una obvia es la que tensionará estructura de la sociedad/microexperiencias vitales puesta de cara a cuatro modalidades históricas en la geografía de las ciudades, países y regiones en que vivieron Weber, Du Bois, Tarde y Churata. Conviene insistir que esta distinción analítica no corresponde a ninguna dualidad cristalizada de antemano, por el contrario al hablar de espaciogénesis e interrelaciones hacemos eco de lo que en su oportunidad aclaró Norbert Elias, al decir que a la sociología no compete más que las (con)figuraciones de interdependencias existenciales de “seres humanos en contacto con un mundo, sus pulmones con el aire, sus ojos con la luz del sol, sus piernas con la tierra firme, su corazón con otras personas”, puesto que en última instancia, “las sociedades no son más que redes de personas”, una constelación de relaciones sociales (Elias, 1990: 70 y 105).

De esta manera siguiendo en parte dicha noción de la “sociología figuracional” que releva las interdependencias y enlaces dobles (decía Elias, interrelaciones cerebro-estómago, ser humano-naturaleza, política-sociedad), nos planteamos destacar las maneras como el canon de la sociología clásica establecido selectivamente sobre la base de exclusiones de obras, autores y problemas que hoy se presenta como un horizonte de resignificación de la teoría social clásica condicionado por una triple conectividad: la de una forma de sociedad, innata a la vida humana; la constitución social, que toca al proceso de relaciones sociales; y, la formación de un sentido individual de sí, la forma moderna “persona”.

Finalmente, la insistencia en esta dimensión triádica de los procesos de *subjetivación moderna*¹ se debe a que las experiencias vividas en cualquier de los cuatro autores se situaron en espacios sociales específico: las ciudades que habitaron. Berlín, Munich o Heildelberg, las ciudades más abiertas de la Alemania de la época; Londres, la cuna del industrialismo; París, la ciudad de los pasajes; o ciudades latinoamericanas como Buenos Aires, Lima y la otrora rica ciudad minera de Potosí, en el mismo periodo, no fueron exclusivamente contextos de los procesos de modernización capitalista sino *espacios de*

¹ Usamos *subjetivación moderna* como una categoría en constante complejidad en la medida que integraría históricamente diferencias en variedad de subculturas, comunidades y colectivos, así como ciertas disposiciones personales y elementos constitutivos de la organización social de un periodo al modo en que Raymond Williams empleó su concepto de “estructura perceptiva” o “estructura del sentir” (otros ejercicios de análisis con dicha postura metodológica son Aguiluz, 2005a y 2005b).

producción social que facturaron un orden de imaginarios sociales, vivencias urbanas y percepciones particulares, además de constituirse en campos de experimentación y ordenamiento poblacional, no menos que espacios público; del estilo de vida clasista, espectacularmente burgués y masiva (en la doble acepción de masa como escala cuantitativa de bienes y mercancías como de multitudes empobrecidas). Por tanto, las experiencias sociales de nuestros cuatro autores estarán siempre ligadas con un *espacio abierto* a la circulación y tráfico de cosas, personas, ideas, símbolos y sentidos culturales; contextualizadas por un *lugar de la diferenciación social* (a partir de las categorías de clase, etnias, razas y género y de individuación personal)² y, por último, confrontadas con un *espacio público* y, en ocasiones, experiencias que formaron (*contra*) *esferas políticas* (según una variante a la idea de “esferas contrapúblicas”, de Nancy Fraser).

*

Las partes que integran el presente escrito empiezan haciendo una mención muy somera del conjunto de experiencias sociales que cruzaron a Weber, Du Bois, Tarde y Churata en un plano de contemporaneidad, dentro del apartado subtítulo “Lugares y situaciones. La conexión 1896”; luego de este

artilugio temporal se articula nuestra perspectiva espacial en “Ciudades y espacios públicos” con las preocupaciones de Marianne Weber como su paulatino acercamiento con los movimientos feministas burgueses, y su concepción sobre la condición legal de las mujeres en Alemania que definió Marianne Weber, durante un periodo especial en su vínculo matrimonial y el intervalo señero en la historia alemana, denomino esta parte “el ensayo en-género”, en seguida la ciudad de Filadelfia enmarca la concepción del sociólogo Walter Burghart E. Du Bois “Negros en Filadelfia”, para terminar solamente con un “hasta nuevo aviso”, en el entendido que motivos de extensión de este escrito, dejamos para textos próximos la presentación de Gamaliel Churata y Gabriel Tarde.

Lugares y situaciones. La conexión 1896

Algunas situaciones en la vida personal y en los espacios discursivos del tiempo compartido por Marianne Weber y William.E.B. Du Bois y Gabriel Tarde confluyen en las geografías de cada uno en algunos años señeros del fin-de-siglo xix. Pongo de relieve esto mediante una sucesión de acontecimientos que los anudan en una suerte de *amalgama de subjetivaciones*.

² Sobre la noción de *cuerpos sociales* en el doble sentido de la presencia de entidades colectivas (clases, corporaciones civiles, organizaciones de trabajadores, artesanos, obreros, etc.) o las multitudes urbanas (llamadas de muy distintas maneras, masas anónimas, masas sin rostros, transeúntes, etc.), así como la experiencia individual del urbanita o ciudadano.

- En las letras de una famosa carta del año 1896, se debatían las causas de la agorafobia entre mujeres. Ahí el relato explicativo sumaba un objeto casero a la sintomatología. La ventana figuraba como el símbolo del espacio *de afuera* que producía esa típica ansiedad moderna. Esa última frontera del hábitat tradicionalmente femenino (por demás venido a menos gracias a la ocupación femenina de lo público) servía a Freud para explicar su oferta teórica sobre las causas de la agorafobia entre las mujeres que reprimían el deseo interno de caminar por las calles. Como es conocido, para el profesor Freud entonces de regreso de París y de la exhibición de las histéricas por Charcot, el hecho reprimido equivalía a una experiencia ambigua producida culturalmente por la que en cierto imaginario femenino se asociaría confusamente la plena realización sexual con la prostitución, y en consecuencia con la desvalorización social (Vidler, 2002: 47).
- En ese año un joven matrimonio se establece en un área claramente demarcada de Filadelfia: *Seventh Ward*, el séptimo distrito de la ciudad tenía los cuatro puntos cardinales tan definidos como el color de sus residentes. La población negra urbana de los barrios

pobres (*slum*) daba cobijo al primer sociólogo afroestadunidense graduado en Harvard, quien en ese mismo año de 1896, había sido reconocido con la publicación de su tesis doctoral, *The supression of the African Slave Trade*, en una colección de esa universidad (Redding, 1961: vii). Tras tres años de incursionar etnográficamente en el lugar, elaborar sus indicadores básicos y reescribir su historia social, Du Bois publicó *The Philadelphia Negro* ([1899] 1996), mucho antes que despegaran las investigaciones de estudios urbanos de la Escuela de Chicago y se mantuviera como el núcleo más prestigiado del continente entre 1920 y 1950.³

- Al llegar el año 1896, habían transcurrido, para Max Weber, dos años como *Privatdozent* de la Universidad de Freiburgo, de la que se trasladaría un año después para lograr su posicionamiento académico definitivo en Heidelberg. Marianne se convierte en una estudiosa de la obra de su marido; al tiempo que asistía a cursos de filosofía y participaba en una nueva asociación para la difusión de las ideas feministas (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 1998: 195); sin embargo, en 1897 el sociólogo entró en una crisis mental que demandaría una recuperación de siete largos años. En medio de las tribula-

³ También es curiosos que se encuentra su proximidad en las investigaciones urbanas que emprendió Jane Addams desde 1889, al cofundar la “Hull-House”, una residencia hogar en Chicago donde combinó la labor social y la sociología (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 2001: 126).

ciones personales, Marianne publicó en 1990, su primer libro, *Fichtes sozialismus und sein verhältnis zur marxischen doktrin* (*El socialismo de Fichte y su relación con la doctrina marxista*).

- Alrededor de aquel año, se había iniciado en el altiplano puneño, una meta bordeada por las cordilleras que ingresan al territorio peruano por sus fronteras con Chile y Bolivia, una oleada de conflictos de clases y de etnias que enmarcaron los movimientos indígenas y populares de la región hasta 1925. En dicha historia social surgieron las tendencias político-culturales indigenistas más influyentes de Puno (Pantigoso, 1999: 23),⁴ entre ellos la del movimiento estético y literario de contenido andino, entre los que destacaron Arturo Peralta, quien nace en 1897 (aquí, Gamaliel Churata), Alejandro Peralta, Dante Nava, y otros; un movimiento del que sobresale Churata para encadenar un trabajo entre ciudades y revistas de la época entre las que estuvo *Amauta*, la publicación del pensador marxista José Carlos Mariátegui.
- En 1895, apareció la célebre obra sobre la mentalidad de la masa de Gustave Le Bon, (1986), la primera “gran” aportación científica que pretendía explicar el comportamiento de las entidades colectivas explosivas en los espacios urbanos, aunque ya fueran

descritas por la producción literaria principalmente. La cuestión sobre ¿qué es una multitud? sería respondida con desigual tesitura por psicología social y la sociología incipientes en las voces de Le Bon y Tarde que privilegiaron los procesos como la sugestión, el contagio, la imitación o el contagio colectivos en clara distancia con las explicaciones coetáneas sobre la conciencia colectiva como *hecho social* formuladas por Durkheim; sin embargo las distinciones del criminólogo Tarde fueron poco tratadas cuando su énfasis en las distinciones entre “multitud” y “público”, por ejemplo, buscaron por un lado establecer una distancia con respecto a las interpretaciones sobre los impulsos “antisociales” de las masas (Tarde, 1999), mientras establecía conexiones entre las escalas sociales mucho después conocidas como micro y macro.

Ciudades y espacios públicos

Es un dato compartido el hecho de que la progresiva atención que la sociología dio a conceptos como acción social y anomia, formación de lo público, efervescencia colectiva y masa, entre otros, tuvieron como escenario la explosión de las multitudes y los movimientos de trabajadores en las ciudades. El momento histórico de la conver-

⁴ Agradezco a Arturo Vilchis, de la maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, por colaborar en el despegue de este proyecto con la recopilación documental sobre Gamaliel Churata.

gencia de teorías que se arrogaban la explicación científica, en el fondo el mejor estigma del comportamiento sicopatologizantes, pero racionalizable, de la vida mundana y popular quedó registrado en la emblemática tesis doctoral del precursor de la etnografía urbana, de 1904, en la cual Robert E. Park logró sistematizar y poner en tensión las interpretaciones sobre la masa y la construcción del público de los mayores exponentes de la sociología y la psicología de la época (Park 1996), preocupados por las erupciones y goces febriles propios de las modernas muchedumbres, canalla [*canaille*], gentuza o pueblo —según las denominaciones alternativas que circulaban.

La tendencia a *ver* la enfermedad como expresión del desorden instintivo, la animalidad o el salvajismo, se había exacerbado en las ciudades más heterogéneas durante el siglo XIX,⁵ y entre éstas aquellas donde aumentó la convivencia de migrantes, culturas y mestizajes con diversidad de fenotipos. La anormalidad y la anomia convergieron en un patrón de fragilidades mentales manufacturadas: en los índices de reclusos en casas de trabajo y en hospitales psiquiátricos, la incidencia fue mayor entre inmigrantes, especialmente de clase obrera, motivados por disturbios y actividad política pública, así como por la población afroamericana del grupo de “libertos” (Samson, 1995: 61), y

de esta primera diferenciación entre un mismo colectivo racial, libertos se distinguieron de los hijos de libertos, y así sucesiva y generacionalmente.

Las marcas culturales sancionadas por la ley y los registros científicos, fueron reforzados por las prácticas de distinción intragenero en la misma clase social, como lo muestra la siguiente referencia tomada de un archivo penal, en el que María Thenoria, una empleada doméstica en la altioplánica ciudad de La Paz, en 1848, acusaba a otra mujer “como muger libre en esta ciudad en tienda pública [...] conocida por *muger (sic)* libre y osada [...]” (Barragán, 1999: 38). Lo que pone en claro no son solamente los recursos clasificatorios —de distinción— intragrupal, sino que los modos en que se dieron clases, grupos y personas para incursionar en el espacio público son y han sido paradójicos: se practicó el espacio y, a su vez, en algún sentido fueron excluidos de ellos.

Las colonizaciones y diseminaciones de prácticas espaciales comprendieron ocupación de las calles por medio de las caminatas y paseos que distinguieron modernamente el arrojito de la mujer burguesa y el ingreso laboral de la fuerza de trabajo femenino, las manifestaciones callejeras típicas de las luchas por el sufragio, y las represiones violentas de concentraciones y marchas obreras

⁵ Las patologías urbanas se asociaron también con las clasificaciones del discurso médico y psiquiátrico, como lo mostró la individualización del sentido de “mujer histérica” (frente a enfermedades como la epilepsia), que condujeron a prácticas de publicitación de enfermas a través de las presentaciones públicas —como lo registra la memoria visual en la *Iconographie photographique de Salpêtrière*, del doctor Charcot y sus discípulos (Pedraza, 2004: 122 y 125).

constituyeron modalidades de acceder al espacio de lo público en paralelismo con la promoción de los microespacios burgueses de opinión —salones de té, clubes, círculos y tertulias—, esa red que Jürgen Habermas comprendió dentro del proceso de formación de la “esfera pública” y la política modernas. La presencia *femenina* en la ciudad moderna ocupa una larga historia de apropiaciones espaciales a pesar de que predominara una representación del siglo XIX en el cual “la identidad obrera se construye de acuerdo con la modalidad de lo viril, tanto en el ámbito de lo cotidiano y lo privado como de lo público y lo político” (Perrot, 2005: 493), la evidencia de cuerpos colectivos (las otrora “masas” urbanas indiferenciadas) conformados por mujeres y trabajadoras que ampliaron el espacio de reconocimiento, reivindicando el derecho al sufragio y de la maternidad y su ejercicio en las jornadas laborables es solamente una de las autorrepresentaciones de una historia “en-generada”. Aparte de esta forma exclusivas de exclusión histórica, hay otra forma que también se inserta en el papel de las mujeres en la formación del espacio público —aun cuando este rol a veces se ensombrece con la descalificación de idea ‘recurrente’— y es la que signó a las voces feministas con la experiencia de la movilidad y la experiencia personal en un “no-lugar”; se trata de esa condición de estar y no estar al mismo tiempo que envolvió la pri-

mera publicación de la socialista, pobre y mestiza peruano-francesa Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria* de 1837, acusado como un escrito biográfico que dista de *La Unión Obrera* de 1843, de encomiable factura socialista es, sin embargo, un relato de la travesía al puerto de Arequipa, el lugar del padre, en el que la serie de condiciones atravesadas en una historia personal —la de mujer, mestiza francesa-peruana, pobre o socialista, terminan reunidas en la condición de “paria”, la última clasificación de un sistema de castas—. El año de 1833 cuando Flora cruzó el océano para llegar al Perú, moría una hija del romanticismo alemán y una de las anfitrionas de los más famosos salones de Berlín, Rahel Levin, convertida por matrimonio en Rahel Varnhagen cuya biografía hecha por Hannah Arendt a pedazos de sus diarios y documentos íntimos, dejó en evidencia a una mujer judía que no cesó de experimentar su propia extrañeza en un mundo público de hombres como en su ambigua existencia dividida entre el día para la dama del salón y la noche en que encara el único destino de su vida, una advenediza (Arendt, 2001).⁶

La *vista* urbana también perteneció al orden de los registros mujeres al contacto con la pauperización obrera que divisó Tristán en sus paseos por Londres, o incluso el imaginario espacial que describieron las utopías feministas y los escritos literarios, sin embargo en el marco de las descripcio-

⁶ Figura recuperada por Hannah Arendt en su biografía, que concitó una extensa discusión entre feministas, entre otras Sheyla Benhabib (1993).

nes sociológicas como las que reconocen el ensayo sobre la metrópoli moderna de Simmel como prototipo (Simmel, 1998) es escasa la autoría feminista en el periodo clásico, por este motivo vale la ocasión colocar frente a frente dos imágenes de ciudad provenientes de dos diferentes miradas puestas sobre una panorámica de la ciudad.

En algún cruce de la *Friedrichstrasse*, la calle berlinesa “Federico el grande”, escritor allegado en 1909, aglomeraba en algunas líneas las más disímiles vivencias urbanas:

Trabajo y placer, vicio y buenas intenciones, esfuerzo y ocio, magnanimidad y mezquinidad, amor y odio, vehemencia y desprecio, lo variado y lo simple, pobreza y riqueza destellan, brillan, se ablandan, sueñan, se apresuran y tropiezan aquí de manera salvaje e incluso impotente. Herrajes sin parangón doman y calman las pasiones, en tanto que, al mismo tiempo, atractivos sin número conducen a tentaciones ahítas de codicia, de forma tal que el rechazo descansa un brazo a la espalda del deseo satisfecho y los ojos llamantes de la avidéz deben aparentar la sabia serenidad de aquellos que ya se han saciado (Walser [1909] 1972, en Björk, 2005: 44; trad. prop.)

La imagen de esta calle, conocida quince años atrás por Marianne Weber, cuando le tocó convivir con Helene y Max Weber padre, tíos por línea materna, en su casa de Berlín en 1892,⁷ contrasta y dista mucho del

registro del detalle social puestos al descubierto por Max (y Marianne) Weber del Chicago heterogéneo, caótico, pluriétnico, desigual y violento, que conocieron en su viaje de 1904 y que describieron así:

[Es] una de las ciudades más impresionantes [...] es un interminable desamparo humano. Se pasan cuadras con letreros en hoteles en griego, después tabernas chinas, avisos en polaco, cervecerías alemanas, hasta que se llega a los corrales de concentración de ganado. El infierno se ha desatado en esos corrales; una huelga sin éxito, masas de italianos y negros como rompehuelgas, tiroteos diarios con docenas de muertos por cada lado [...] Cerca de nuestro hotel un vendedor de cigarros fue muerto a pleno día [...] Existe una enorme confusión de nacionalidades. En las calles lo griegos les bolean los zapatos a los *yankees* por cinco centavos, los alemanes son sus mozos, los irlandeses son sus policías, y los italianos los cavadores de sus embarradas zanjas. (Weber, 1995: 288)

En resumen, los Weber incidían en la forma “totalidad” que aparecía ante los ojos del sociólogo “como estar viendo un hombre al que le hubieran desprendido la piel y cuyos intestinos se estuvieran viendo mientras trabaja”, que no es más que la observación frente a un laboratorio de las desigualdades y las asimétricas divisiones entre grupos y culturas distintas. Esta referencia a la mo-

⁷ Agradezco en adelante la traducción del alemán a Mónica Vázquez, de la Maestría en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, de varias referencias biográficas.

derna ciudad del MidWest estadounidense dista mucho del orden experiencial de la esposa de Weber hasta entonces familiarizada con los espacios privados de la vida de la profesión académica y la tarea doméstica que demandó su tiempo desde que la pareja arribó a Heidelberg, en 1897, la prestigiada ciudad académica y, momento en que las primeras actividades feministas de Marianne empezaron a cobrar forma mediante la fundación de una sede local del club de “Formación y Estudios Femeninos”, mientras que paralelamente los Weber comparten un periodo crítico debido al retiro de Max Weber hasta aquel viaje por Estados Unidos.

El ensayo en-género

En un periodo enmarcado por las manifestaciones masivas de mujeres en Europa y Estados Unidos en los primeros años del siglo XX, el movimiento feminista adquirió claramente un carácter internacional cohesionado alrededor de demandas centrales, principalmente el derecho al sufragio, pero también cobraba centralidad la reivindicación por la protección legal de las trabajadoras y su derecho a la maternidad. Mientras en Inglaterra, cobró forma de una lucha radical por el sufragio, con un perfil de militancia feminista afín a la campaña política de los socialistas, en Alemania se fractura el movimiento formándose dos polos contrarios que se consumaron en la Federación de Asociaciones de alemanas (BDF, sus siglas en alemán), de corte tradicionalista que llegó

a adquirir influencia bajo el liderazgo de Gertrud Bäumer a partir de 1910, y por otro lado, organización de mujeres socialdemócratas (SPD), encabezada por Clara Zetkin, que llegó a contar con 175 mil afiliadas (Thébaud, 2005: 84).

La pugna local confrontó asimismo posiciones respecto al logro de la igualdad en el mundo laboral; mientras las socialistas resistieron las reformas legales, señalando sus limitaciones hasta que, no llegar a transformaciones radicales en el trabajo y la distribución de la riqueza social, desde el polo de las mujeres calificadas como damas burguesas, los cambios en el ámbito jurídico de las regulaciones sociales fueron puestos en primer plano, junto con un trabajo social entre mujeres, progresivamente volcado a la propenda patriótica y al servicio de la Alemania bloqueada, al comenzar la Primera Conflagración Mundial en 1914 (Thébaud, 2005: 56).

Aunque entonces en la atmósfera cultural flotaban posturas como la de Simmel, quien llegó a considerar como una falsa e ilusoria pugna las posiciones entre socialistas y burguesas en torno a la situación de la mujer en la modernidad capitalista, puesto que de acuerdo con él, ambas delineaban los dos rostros de una misma estructura social, por una parte, la de la explotación del trabajo de masas de obreras, y por otra, la atrofia individual derivada de “la limitación histórica en que la mujer viene viviendo, reducida la esfera de su actividad a la labor doméstica”; una limitante que ha quedado impresa sobre el orden de relaciones que las mujeres han mantenido con el es-

pacio, por tiempo, el de la estrechez del lugar habitado (Simmel, 1938: 35-6).⁸

Las condiciones de la mujeres, y la percepción sobre éstas, llevaron a Marianne al plano de la superestructura jurídica, como lo mostró la publicación, en 1907, de su libro *Ehe Frau und Mutter in der Rechtsentwicklung* (*Esposa y madre en el desarrollo jurídico*) que mereció un crítico comentario de Émile Durkheim dentro de la *L'Anne sociologique* (Álvarez Uría, 1999). La obra calificada de general, y por tanto de irrelevante académicamente, sería desde tal circunstancia un referente polémico de la intervención de Marianne en el emplazamiento editorial de *Economía y Sociedad*, de Max Weber, y la aplicación directa en la publicación sobre *Mujer y madre...* de algunas de las concepciones que el sociólogo elaboró hacia 1906, sobre la unidad familiar, la emergencia del matrimonio y el estatus de esposa en varias culturas y periodos en el apartado sobre “comunidad” de la obra magna sociológica (Mommsen, 2000: 373).

En la misma línea de conexiones se encuentra la incorporación de los párrafos dedicados a la historia y evolución de las relaciones eróticas y el matrimonio, para algunos presumiblemente escritos por Marianne, de acuerdo con las ideas expuestas por ella en su libro de 1907 (Mommsen, 2000: 374), mientras que para otros la au-

tonomía de la esfera de la vida erótica habría llegado a su máxima expresión después de experimentar el propio Max Weber el conflicto entre diferentes esferas de valor, esto es, en los años de inspiración romántica motivada por la presencia de una joven cultivada cercana al círculo de los Weber (Lepsius, 2004: 16).

Las polémicas en torno a la obra y la vida personal derivan de la doble experiencia vivida por el matrimonio durante el recorrido de ambos por Estados Unidos en 1904, poco tiempo después de la recuperación del sociólogo tras una larga crisis mental. Ese viaje de tres meses, en el que Weber literalmente extiende sus tesis sobre la afinidad entre *ethos* religioso y racionalidad económica, se convierte, además de un hito biográfico, en un punto de inflexión en las elaboraciones de la sociología weberiana. En los últimos años se ha reflexionado acerca del impacto conceptual de la ruta weberiana desde la Exposición Universal de St. Louis hacia la frontera estadounidense en los confines del territorio indio. Pero también se debate las conexiones amorosas del sociólogo con Else Jaffé y, después en un lapso al menos concentrado entre los años 1911 y 1914, pero que se extendió hasta 1919, con la pianista Mina Tobler, la mujer a la que Weber dedicó el segundo tomo de su *Sociología de las religiones*.

⁸ Un conjunto de observaciones sobre las posturas de Simmel fueron expresadas por Marianne Weber en su ensayo de 1913 “La mujer y la cultura objetiva”, que formará parte de la publicación que se prepara sobre la autora dentro del proyecto de investigación en curso. Sobre las repetidas y exclusivas observaciones de la sociología clásica al tema de la mujer, como en el que especialmente se ubica Simmel (véase Beriain, 2000 y Salles, 2003).

Estos aspectos de la vida privada se han puesto al descubierto, quizá primeramente por las estudiosas de la Weber, ateniéndose a los recursos (auto)biográficos que ganan lugar en el discurso de las mujeres, en la modalidad de un doble *Yo* enunciativo, narrativo e investigativo. Un enfoque que se conocería mucho tiempo después como “conocimiento situado” en las teorías feministas, pero que dentro de los límites de este primer escrito, reconoceríamos como una temática afín con una agenda de época, como la de la relación “matrimonio y moralidad”, por ejemplo, que alcanzó relevancia en las discusiones que compartían los esposos Weber mediante concurridas sesiones de té y conferencias públicas.

Con o sin esta circunstancia privada, los escritos de Marianne mostraron el influjo de las contribuciones más importantes de otras mujeres como la de Charlotte Perkins Gilman (Lengermann y Niebrugge-Brantley, 2001: 127), especialmente de su libro más conocido en la época, *Women and economics* (1898) dedicado al examen de los efectos recíprocos entre la vida económica, la familia y el papel social de las mujeres. Aunque cabe mencionar que la invisibilidad de una parece haber sido la opacidad de ambas.

De esta manera, haciendo suyo el reconocido concepto de *beruf*, como la vocación secularizada —profesión— en las esferas de actividad y como consecuencia de la racionalización moderna que analizara Max

Weber, Marianne buscaba particularizar el alcance de tal concepto como un tipo de tarea práctica, socialmente bloqueada, para las mujeres, y en todo caso solamente subvalorada como una actividad barata por la subvaloración de la fuerza de trabajo femenil en el mercado capitalista. Así lo indicaba ya en un ensayo de 1905 “Profesión y matrimonio”:⁹

Al investigar las causas de nuestra desvalorización económica sobresale el hecho de que la mujer, a pesar de toda coacción al trabajo por un lado y todo deseo de búsqueda profesional por el otro, ve la actividad fuera de casa desde una perspectiva muy distinta a la del hombre. Ella cuenta con dejar el trabajo al casarse, ser madre o verse favorecida por su suerte personal para dedicarse a otras actividades. La profesión para ella es sólo un episodio más, mientras que para el hombre representa la base sólida y duradera de su suerte personal. (Weber, 2005)

Marianne Weber, aunque publicó ocho libros de su autoría, divulgó las principales ideas feministas, fue el único miembro femenino del Partido Democrático Alemán y luego legisladora durante la constitución de la República de Weimar en 1919, para presidir por cuatro años la Asociación Femenina Federal Alemana, fue reducida por la depresión y el semiaislamiento durante el régimen nazi hasta que en 1945, tras el fin de la guerra, es convocada, junto a un gru-

⁹ Este ensayo será incluido dentro de la publicación con textos de Marianne Weber inéditos en español. Agradezco la traducción hecha del alemán por Mónica Vázquez.

po de amigos Karl Jaspers, Alfred Weber y otros, para la reconstrucción de la Universidad de Heidelberg.

Negros en Filadelfia

A lo largo de sus 95 años, Du Bois mantuvo inseparables su actividad política en favor del reconocimiento y la dignidad de la negritud en Estados Unidos con un su prolífica actividad académica, que le llevó a publicar 23 libros, tres de ellos “clásicos”. A su magna etnografía urbana de 1899, le siguieron *The Souls of Black Folk* ([1903] 1961), y en 1930, *Black-Reconstruction*.

Las tres obras han pasado a constituir una tríada con poca precedencia si se considera que *Philadelphia Negro* no contó con antecedentes; incluso si se aceptara la hipótesis según la cual es un calco del estudio sobre la vida y el trabajo entre la población de Londres, *Life and labour of the people of London* de Charles Booth, 1889-91, publicado diez años antes, no hay margen de comprobarla, cuando tras las evidencias e indicadores empíricos —como lo afirma su biógrafo David Levering Lewis— la formulación última de Du Bois, por el contrario, prueba su originalidad: el fenómeno racial no se da solo y aparte de realidades económicas (Lemert, 2001: 357).

Su contribución original fue introducir sobre el orden de las exclusiones sociales, y la explotación capitalista, las líneas de color que conformaron paisajes urbanos mucho más heterogéneos y conflictivos. Fin-de-siglo en las ciudades estadounidenses emer-

gentes y consolidadas como grandes metrópolis dejaban al descubierto un conjunto de fenómenos urbanos, la pobreza y la segregación espacial, altos índices criminales, violencia y adicciones, en síntesis configuraciones de exclusión y enclaves de cultura urbanas que fueron estudiados masivamente por las generaciones de estudiantes y asociados de Park y Burgess de la escuela de Chicago, solamente después de la gran depresión de 1929 y que se enfocaron a explorar subculturas peculiares y exóticas entonces, como los hobos, pandilleros y *taxi dancers*, hasta llegar a incursionar en los espacios de adicción y “desviación” de la sociedad normalizada, dando origen a la teoría básica sobre desviaciones sociales de Howard Becker (1965) y a la teoría de las instituciones totales de Erving Goffman. Lo que sin duda marca el tramo histórico del despeque de la etnografía sociológica, y que remontándose al menos a la monografía de Du Bois, habla de una cobertura de medio siglo de exploraciones en multitud de islas *à la* Trobriand, finalmente de mundos dentro de la superficie del mundo social.

Pero existe también una línea de estudio en la que atravesar la obra de Du Bois se convierte en un territorio fértil para el estudio de la condición de exclusión social y cultural. Con respecto a la noción de *self*, Du Bois se encargó de *dislocar* definitivamente no sólo cualquier cercanía con un *Yo* coherente, preclaro, consumidor de sus objetivos, que finalmente correspondió a una imagen al menos ilusoria del sujeto racional cartesiano (dislocación crítica que realizaron varias tradiciones sociológicas,

como la pragmatista);¹⁰ también la obra de este sociólogo consideró ese *sí mismo* desde su entera corporalidad, y dentro de los mecanismos reales de constitución los sujetos individuados.

En sentido estricto, se reconoció desde la segunda mitad del siglo XX que nombres como los de Sigmund Freud, George H. Mead, y ya mencionado Simmel, entre otras muchas aportaciones, ingresan al dominio de la teoría social clásica por haber constatado *la doble condición de ser humano/persona* con la centralidad constituyente y significante del mundo social. A saber, si bien el carácter viviente del ser humano supone un potencial de existencia humana *fuera* de la sociedad (al menos señalando un umbral físico de existencia individual); para efectos de un movimiento contrario simplemente no hay margen puesto que la existencia social de una persona (con identidad social y personalidad) no es posible sin la formación o construcción *básica* de un *sentido de sí mismo*. De acuerdo con esto se ha reconocido que:

Las obras de esta tríada, aunque con una peculiar perspectiva, dieron cuenta de la conexión entre el sentido del *sí mismo* y su contexto social y se orientaron a la cuestión del *sí mismo*, aun cuando el vocablo original (*self*) no haya sido empleado por todos ellos o por todos por igual. (Calhoun, Gerteis, Moody *et al.*, 2002: 235)

La concepción de Du Bois con respecto a la condición de la población negra en su primera etnografía urbana, y su continua militancia por la causa de la dignificación en la Asociación Nacional por la Mejora de los Afroamericanos (NAAB, National Association for the Advancement of Black People) lo llevó a definir “doble conciencia”, en 1903, de la siguiente manera:

[...] el negro es una suerte de séptimo hijo nacido con un velo y dotado con una doble mirada hacia el mundo americano, un mundo que no le permite una autoconciencia verdadera, sino que sólo le permite percibirse a sí mismo mediante la revelación que le hace el otro mundo. Es una sensación singular esta doble conciencia, una sensación de estarse mirando siempre a través de los ojos de otros, de medir el alma propia con el parámetro de un mundo que observa con divertido desdén y con lástima. Uno siente siempre esta duplicidad, como estadounidense y como negro; dos almas, dos pensamientos dos esfuerzos irreconciliables; dos ideas que guerrean dentro de un cuerpo con color, cuya terca fortaleza era lo único que evitaba que se parta en dos. (DuBois, 1961: 16-7, trad. prop.)

La definición del *sí mismo* en Du Bois se alejó radicalmente; las que circulaban en el horizonte, fuera la noción del “yo especular” (*Looking Glass Self*) de Charles Cooley o la “mi” en George H. Mead que la identi-

¹⁰ Dentro del grupo fundador del pragmatismo estadounidense están William James, John Dewey y Charles Sanders Peirce y George Herbert Mead. De los tres primeros pueden consultarse sus ensayos representativos en Díaz de León 2003: 243-279; sobre la centralidad mediana en la sociología en general véase Joas, 1998; Sánchez de la Yncera, 1994.

dad constituida en el marco de una socialidad como comunicación significativa relevaron la centralidad de la interacción, y la imagen de un *yo* conformado por el otro, incluyendo de manera forzada la fase del espejo de Freud. Sin embargo, en Du Bois las situaciones de subalternidad estructural, como la vivida por los negros en las ciudades estadounidenses, y diferencia conlleva una dualidad constituyente: “quien es clasificado vive en dos mundos simultáneos”: uno, el mundo de las clasificaciones legítimas (y dominantes) y donde la persona o el individuo (y el grupo) es clasificada, y otro, donde cada uno/a se clasificaba a sí mismo/a, antes de atravesar los hilos de las clasificaciones: una postura que en Du Bois demandaba un proceso de reclasificación desde la situación vivida, con la posible creatividad comprendida desde dos lugares, o desde un no-lugar: “quien es clasificado es siempre día o pluritópico puesto que tiene que concebir el mundo en la intersección de la clasificación impuesta” (Mignolo, 2001: 25) por las relaciones estructuradas de poder y cultura.

Hasta nuevo aviso

Puntualizando, los dos casos de este olvido son intervenciones sociales que siguen siendo sometidas a nuevas revisiones o interpretaciones dentro de la evaluación y luchas por las clasificaciones legítimas dentro de la teoría social general y en particular, en la sociológica. Fueron intervenciones sociológicas desde fuera de los linderos estableci-

dos por el saber moderno, y los espacios sociales modernos, y en una suerte de conectividad espacial, y no territorializada, pues para el caso intentaremos referirlos como “no-lugares” de los saberes académicamente institucionalizados. Forman parte de las historias de reconocimiento político, social, cultural (académico e intelectual) de, marcados por las líneas de género, raza y color.

Referencias

- Aguiluz-Ibargüen, Maya. 2005a. “Los olvidados. Protosociologías o intervenciones desde los márgenes”. *Jornadas de Investigación del CEIICH-UNAM. Verano 2005*. México, agosto 12, [También en <http://www.unam.mx/ceiich/pdf/ead/jornada/aguiluzmaya.html>].
- . 2005b. “GS o mirar los cuerpos sociales y las emociones desde Georg Simmel”. *Revista Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, abril-junio, San Cristóbal de las Casas.
- Alliez, Érick. 2001. “Différence et répétition de Gabriel Tarde”, http://multitudes.samizdat.net/article.php?id_article=72 (consulta 25 de julio de 2005).
- . [2000]. 2004. “El arte contemporáneo explicado a los niños”. Trad. Beñat Balaza, *Revista Multitudes Web*, núm. 4 [<http://www.sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes4/alliez.htm>].
- Álvarez Uría, Fernando. 1999. “La crítica de Émile Durkheim a Marianne Weber”. *Política y Sociedad*, núm. 32, 189-93.
- Anderson, Elijah. [1899] 1996. “Introduction to the edition of the Philadelphia Negro”. En Du Bois, W.E.B., *The Philadelphia Negro. A social study*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, ix-xxxv.

- Arendt, Hannah. [1957] 2001. *Rahel Varnhagen: la vida de mujer judía*. Madrid: Lumen.
- Baptista Gumucio, Mario. [1979] 1984. *Atrevámonos a ser Bolivianos. Vida y pensamiento de Carlos Medinaceli*, 2a. ed. La Paz: Los amigos del Libro.
- Barragán, Rossana. 1999. *Indios, mujeres y ciudadanos. Legislación y ejercicio de la ciudadanía en Bolivia (siglo XIX)*. La Paz: Fundación Diálogo-Emjedad de Dinamarca.
- Bendelow, Gillian y Simon I. Williams (eds.). 1998. *Emotions in Social Live. Critical Theses and Contemporary Issues*, 2a. ed. Londres-Nueva York: Routledge.
- Benhabib, Sheila. 1993. "La paria y su sombra: las mujeres en la filosofía política de H. Arendt". *Revista Internacional de Filosofía Política*. Madrid, núm. 2, noviembre, 22-34.
- Berriain, Josetxo. 2000. "El ser oculto de la cultura femenina en la obra de Georg Simmel". *Reis, Revista española de investigaciones sociológicas*, núm. 89, Madrid, enero-marzo, 141-180 [También en *Acta Sociológica*, núm. 37, México: UNAM, enero-marzo, 2003, 231-286].
- Björk, Micael. 2005. "A plea for detached involvement: Norbert Elias on intellectuals and political imagination in inter-war Germany". *History of the Human Sciences*, vol. 18, núm. 2, 43-61.
- Calhoun, Craig, Hoseph Gerteis, James Moody, Steven Pfaff, Kathryn Schmidt e Indermohan Virk (eds.). 2002. *Classical Sociological Theory*. Oxford, GB-Malden, MA: Blackwell Publishers.
- Churata, Gamaliel. [1957] 1987. *El pez de oro*, 2a. ed. Puno: Instituto Puneño de Cultura.
- Deleuze, Gilles, [1970] 1981. *Repetición y diferencia*, Barcelona: Anagrama.
- Delgado, Manuel. 1999. *El animal público*. Barcelona: Anagrama.
- Denzin, Norman K. 1992. *Symbolic interactionism and cultural studies. The politics of interpretation*. Oxford/Cambridge: Blackwell.
- Díaz de León, Laura (ed.). 2003. *La sociología estadounidense. Ensayos y textos*. México: ENEP-Acatlán, UNAM.
- Du Bois, W.E.B. [1899] 1996. *The Philadelphia Negro. A social study*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- . [1903] 1961. *The Souls of Black Folk*, Introd. de Sanders Redding, Greenwich, Conn: Fawcett Premier Book.
- Edles, Laura Desfor. 2002. *Cultural sociological in practice*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Elias, Norbert. 1990 [1983]. "Los pescadores en el Maëlstrom". *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Península, 63-153.
- Hannerz, Ulf. [1980] 1984. *Exploración de la ciudad*. México: FCE.
- Hochschild, Arlie Roussel. 1998. "The Sociology of Emotion as a Way of Seeing". En Bendelow, Gillian y Simon I. Williams (eds.), *Emotions in social live. Critical theses and contemporary issues*. Londres-Nueva York: Routledge, 3- 15.
- Jenks, Chris (ed.). 1998. *Core sociological dichotomies*. Londres: Sage Publications.
- Joas, Hans [1992] 1998. "De la filosofía del pragmatismo a una tradición de investigación sociológica". En *El pragmatismo y la teoría de la sociedad*. Madrid: CIS, 19-60. [También como Joas, Hans. (1985) 1990. "Interaccionismo simbólico." En Giddens, A. y J. Turner (comps.), *La teoría social hoy*. Madrid: Alianza, 112-154.]
- Lepsius, M. Rainer. 2004. "Mina Tobler y Max Weber: Passion confined", Whimster, Sam (tr.), *Max Weber studies*, vol. 1, núm. 4, 9-21.
- Le Bon, Gustave. [1895] 1986. *Psicología de las masas*. Madrid: Morata.

- Lengermann, Patricia Madoo y Jill Niebrugge-Brantley, 1998. *The women founders: Sociology and social theory 1830-1930*. Nueva York: McGraw-Hill.
- . 2001. “Classical Feminist Social Theory”. En Ritzer, Georges y Barry Smart (eds.), *Handbook of social theory*. Londres: Sage Publications, 125-137.
- . 2003. “Commentary on Craig R. Bermingham’s ‘Translation with Introduction and Commentary’ of Marianne Weber’s ‘Authority and Autonomy in Marriage’”. *Sociological Theory*, vol. 21, núm. 4, diciembre, 424-427.
- Mignolo, Walter. 2001. “Introducción”, VV.AA., *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires: Ediciones del Signo-Duke University.
- Mommsen, Wolfgang J. 2000. “Max Weber’s ‘Grand Sociology’: The Origins and Composition of *Wirtschaft und Gesellschaft Soziologie*”. *History and Theory*, núm. 39, octubre, 364-383.
- Pantigoso, Manuel. 1999. *El ultraorbicismo en el pensamiento de Gamaliel Churata*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Park, Robert, E. [1904] 1996. “La Masa y el Público. Una investigación metodológica y sociológica”. *REIS, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Sánchez de la Yncera, Ignacio y Esteban López (trs.), núm. 74, Madrid, abril-junio, 361-423.
- Pedraza, Pilar. 2004. “El salvaje en el laberinto”. En Bartra, Roger y Pilar Pedraza (dirs.), *El Salvaje Europeo* (catálogo). Barcelona: Centro de cultura Contemporanea y Diputación de Barcelona.
- Perrot, Michelle. [1990] 2005. “Salir”. En Duby, Geroges y Michelle Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres*, t. 4. *El siglo XX*. México: Santillana, 485-520.
- Prigogine, Ilya e Isabelle Stengers. 1988. *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.
- Redding, Saunders. [1903] 1961. “Introduction”. En Du Bois, W.E.B., *The souls of black folk*. [Introducción de Saunders Redding] Greenwich, Conn.: Fawcett Premier Book, vii-ix.
- Salles, Vania. 2003. “El dilema cultural de las mujeres y el diagnóstico de la modernidad”. *Acta Sociológica*, núm. 37, México: UNAM, enero-marzo, 201-229.
- Samson, Colin. 1995. “Madness and Psychiatry”. En Bryan S. Turner, *Medical power and social knowledge*. Londres: Sage.
- Sánchez de la Yncera, Ignacio. 1994. *La mirada reflexiva de G.H. Mead. Sobre socialidad y comunicación*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Scaff, Lawrence A. 2000. “Georg Simmel”. En Ritzer, George (ed.), *The blackwell companion to major social theorists*. Oxford-Malden, MA: Blackwell Publishing.
- Simmel, Georg. [1911] 1938. *Cultura femenina y otros ensayos*. Buenos Aires: Espasa-Calpe [nueva edic. 1999]; también parcialmente en Georg Simmel, 1984. *On women, sexuality, and love*, trad. G. Oakes, New Haven, CT: Yale University Press.
- . [1908] 1998. “La coquetería”. *El individuo y la libertad: Ensayos de crítica de la cultura*. 2a. ed. Barcelona: Península.
- Tarde, Gabriel. [1912] 1999. “El atavismo moral”. *Estudios penales y sociales*. Pamplona: Jiménez Gil, 54-120.
- Thébaud, Françoise. [1990] 2005. “La Primera Guerra Mundial: la era de la mujer o el triunfo de la diferencia sexual”. En *Historia de las mujeres*, t. 4, *El siglo XX*, Duby, Geroges y Michelle Perrot (dirs.), México: Santillana, 45-106.

- Toews, David, 2003. "The new tarde: Sociology after the end of the social". *Theory, Culture & Society*, vol. 20, núm. 5, 81-98.
- Turner, Bryan S. [1984] 1989. *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, Salvati, Herrán (tr.). México: FCE.
- Vidler, Anthony, 2002. "Bodies in Space/Subjects in the city". En Bridge, Gary y Sophie Watson, *The blackwell city reader*. Oxford-Malden, MA: Blackwell Publishing, pp. 46-51.
- Weber, Marianne. [1926] 1995. *Biografía de Max Weber*. Buenos Aires: FCE.
- . [1919] 2003. "Authority and Autonomy in Marriage", Bermingham, Craig R., (tr.) *Sociological Theory*, vol. 21, núm. 2, junio, 85-102.
- . [1919] 2005. "Profesión y matrimonio", Vázquez, Mónica (tr.) [Edic. en alemán, 1919. *Frauenfragen und Frauengedanken, Gesammelte Auffäge*, Tübingen: Verlag von J.L. B. J.C.B.Mohr (Paul Siebeck), 20-37],